



Revista de Estudios Sociales

08 | 01/01/2001

Colombianos en la diáspora (II)

Miscegeneración y cultura en la Colombia colonial 1750-1810

Virginia Gutierrez de Pineda y Roberto Pineda Giraldo y Ligia Echeverri



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/28940>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 enero 2001

Paginación: 132-133

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Virginia Gutierrez de Pineda y Roberto Pineda Giraldo y Ligia Echeverri, « Miscegeneración y cultura en la Colombia colonial 1750-1810 », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 08 | 01/01/2001, Publicado el 10 diciembre 2018, consultado el 03 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/28940>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Miscegeneración y cultura en la Colombia colonial 1750-1810

Virginia Gutierrez de Pineda y Roberto Pineda Giraldo
Bogotá, Colciencias-Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de los Andes,
1999

Ligia Echeverri*

El motivo de una investigación sistemática de los autores fue la búsqueda de posibles correlaciones entre la mezcla biológica (conocida como mestizaje), y las respuestas y los procesos de adaptación o marginamiento de los diferentes grupos étnicos y culturales que entraron en contacto. ¿Cómo vivir y supervivir en un mismo espacio geográfico siendo tan diverso el origen étnico y las maneras de ver el mundo y de interrelacionarse con los pobladores en la Colombia Colonial?

La división integral del proceso, es lo que caracteriza el concepto de miscegeneración (nuevo en el argot científico corriente). Lograr su comprensión implicó un arduo trabajo documental que arranca con el sigloXVI. Tal cantidad de información dispersa, sumada a unos recursos económicos y de tiempo limitados, obligaron a los autores a determinar el lapso analizado al periodo comprendido entre 1750 y 1810. por eso advierten que con ese trabajo siembran la semilla para que los futuros investigadores

complementen los resultados sobre el cambio sociocultural ocurrido en el proceso histórico, frente a los diversos estímulos para la acomodación o el rechazo. El trabajo presenta pocas ilustraciones etnográficas porque, como explica, los datos primarios que sustentan el análisis son de tipo documental oficial.

Dos volúmenes integran este magnífico estudio que abarca 7 subtemas, organizados en 10 capítulos, más anexos. Para empezar, Virginia y Roberto describen y analizan las formas de poblamiento de la Nueva Granada en la segunda mitad del siglo XVIII. Con base en los complejos culturales establecidos por Virginia de Pineda en 1963, conforman un mapa de regiones culturales de Colombia de la época, teniendo en cuenta la interacción de los factores ecológicos institucionales, contextualizados en el marco de la política colonial.

Las cifras que ilustran el poblamiento territorial del periodo analizado señalan una dinámica del proceso de mestizaje tal, que hace casi posible una clasificación étnica por castas y subcastas. Ello ilustra las grandes diferencias con otros procesos de colonización en el continente americano y plantea la raíz histórica cultural de nuestros procesos actuales, que en nada se parece en lo ocurrido en países vecinos.

Otro tema que abordan los investigadores hace relación con el proceso de miscegeneración de los indios en el siglo XVII y finales del siglo XVIII, tomando los datos de los registros de las visitas de los Oidores de la Real Audiencia de los pueblos indios. Las múltiples mezclas con blancos y castas mestizas a

través de uniones conyugales y extraconyugales van mostrando la decespración de las étnias nativas. La ilustración detallada con la minuciosidad, incluye la provincia de Santa Fé, las jurisdicciones de Tunja, los Santanderes, el proceso en Antioquia la Grande y la provincia de Cartagena.

Luego, tomando como epicentro los pueblos indios por ser los más estables, Roberto y Virginia desmenuzan el sistema de comunicación que caracterizaba la relación entre *vecinos*, unas veces parentesco, otras impuestas por el cura o por el corregidor. Las relaciones cotidianas en lo afectivo o en lo económico, así como el manejo de las autoridades locales indias o de las institucionales, van dibujando un mapa interétnico. Sobresale en el la situación del indio que en este periodo colonial es resguardado o protegido pero simultáneamente vejado por funcionarios de la Corona, el vaivén de las leyes de indias. Pero especialmente por la presión sobre la tierra que ejercían los terratenientes y las autoridades locales.

El choque de las políticas peninsulares con la realidad del proceso colonizador que pretendía poder (igual a posesión de tierras) es motivo de una sistemática desaparición de étnias indias y del avance continuo de la presencia del mestizo. Mestizos, mulatos y zambos, aunque mantenían el *status* inferior al del blanco, estaban por encima del negro, quien, en su condición de esclavo, crecía en una posición social definible.

El mestizo, durante el periodo colonial, es objeto, de un cuidadoso análisis de autores. De acuerdo con sus indagaciones y documentos, aquellos fueron actores decisivos de la historia colonial

* Socióloga especializada en Antropología Social, Consejera del Programa de Ciencias Sociales y Humanas de Colciencias, miembro del consejo Superior del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Colombiana. Al final del periodo estudiado, el escenario era otro. En el interior, estaba un indio desnaturalizado, perezoso, dedicado al alcohol y a robos cotidianos carente de una fuerza étnica consolidada y unificada y disperso geográfica y socialmente. Menores de edad desde el punto de vista legal, pero necesarios y útiles para el trabajo productivo y para la expansión económica, en lo que antaño fueron sus dominios.

Ahora, se encuentra un *mezclado* que dinamiza los procesos de campesinización, que se involucra activamente en la conformación de un nuevo modelo económico, erigiendo parroquias e irrumpiendo en las órbitas del poder blanco. La narración, basada en una prolífica documentación primaria, lleva al lector a entender los mecanismos complejos de ascenso social y de poblamiento. Pero también le señala la raíz de los conflictos sociales actuales. El afán del ascenso social y económico hace que el blanco peninsular pisotee al blanco criollo y que este lo haga con el *mezclado* y así sucesivamente.

El segundo volumen de esta obra está dedicado exclusivamente a la población negra y negroide. Los autores quisieron aportar información sobre estas etnias que constituyeron la fuerza de trabajo supletorio, ante la extinción de los grupos indios en este periodo histórico. Los negros y sus castas derivadas, llegaron a superar numéricamente a los nativos y, con los mulatos, se convirtieron en el impulso fundamental de la economía y de la transformación estructural de la época.

Virginia y Roberto describen el emplazamiento de los negros en la sociedad, las modalidades de la participación cultural, sus estructuras familiares y sus formas de relación, sin olvidar

sus manifestaciones libertarias. Si bien el negro llegó en cargamentos y con la condición de esclavo, paulatinamente fue ocupando los vacíos culturales que dejaban el indio y el mestizo. Con diversos mecanismos de acomodación, el negro primero, el mulato después, se mezclaron biológicamente. Y en forma sistemática fueron ocupando los espacios laborales, primero, y sociales, económicos y políticos, después.

Desde su llegada a América, los negros traían concepciones culturales sólidas que reñían diametralmente con su condición de esclavos. Ésta, sustentada en la ley y auspiciada por una religión patriarcal, parecía suficiente razón para mantener a esta población alejada del poder real. Sin embargo, la carencia de unidad étnica y cultural de sus "dueños" abrió brechas para que, mediante un interjuego complejo entre biología y valores culturales, se fuera conformando un mapa con fronteras difusas que se manifestaba en diversos patrones de prestigio, nutrición, ideas y creencias sobre salud y enfermedad, vida y muerte, mitos, ritos, juego y recreación.

Tal vez el impulso sexual, primero, pero sobre todo el poder condujeron a una miscegeneación que borraba frontera étnicas y sociales. El mulato acercaba etnias y culturas opuestas y se consolidaba como el actor trascendente de los cambios estructurales de este periodo.

Varias narraciones y casos ilustran la capacidad del negro de lucha del negro, quien, como lo confirman los investigadores, no había nacido para ser esclavo. Sus levantamientos, fugas, intentos de suicidio o el aborto muestran una faceta libertaria poco conocida en nuestro país, ocultada por la ley vigente y minimizada por la religión predominante. La ley y religión hicieron más difícil este proceso de rebeldía que los

negros asumieron, demostrando sus capacidades en el trabajo, su independencia cultural y su carisma biológico.

Por todo ello los autores llegan a concluir que es la familia, entendida en su amplia concepción, la que permitió que se rompiera la estructura jerárquica colonial. Ni el modelo familiar ibérico, ni las modalidades indias o negras de familia pudieron lograr el predominio, ni mantenerse incólumes. El proceso de miscegeneación descrito y documentado esta enriquecido con el conocimiento sobre la actualidad familiar que poseen los autores. Ellos muestran como ningún tipo familiar que existían al comienzo del periodo histórico estudiado salió inmune, opese a las luchas de la Corona por mantener las etnias separadas y al interés de la iglesia por insentivar las uniones legítimas a la manera católica. Las genealogías anexas a este volumen resumen lo ocurrido.

En este trabajo histórico, los autores buscan ahondar en el análisis de la compleja vida familiar de este periodo, para cerrar así el ciclo de la familia colonial. Encontraron en su escrutinio que la miscegeneación derrumbaba la sociedad de castas, y que, a impulsos de la Pragmática Sanción, Iglesia y Estado trataron de imponer el paradigma patriarcal que se prolonga hasta 1960.

Hallaron también que, el concubinato fue ideal para la mezcla tri-racial y que el sistema doméstico impuesto escindió la mujer en dos calidades-esposa y mujer supletoria-, condición que se prolonga hasta la fecha en que el autocratismo masculino entra en quiebra.

Encontraron financiamiento nuevo para su trabajo familiar en los complejos culturales y lograron entender el papel de la iglesia en los grupos mestizos y su carencia en los negros.